



Juan Radrigán, de autor a director

Quiere dar su opinión, como siempre, a través de sus obras. La diferencia está en que su pensamiento es ahora mucho más radical que antes, estimulado por la fuerte decepción acumulada en el último tiempo, esa que suplantó la difícil esperanza que atraía desde hace poco más de dos décadas de trabajo teatral.

Esta vez, el dramaturgo Juan Radrigán quiere hablar de fracasos y tracimenes. Literalmente, quiere vomitar lo que siente al ver que la democracia está en el exilio y no en Chile, como lo deseaba. Quiere compartir con el público una vivencia que lo invita a intentar una respuesta conjunta con los espectadores. Después de todo, pese a lo que él mismo dice, Radrigán no ha perdido totalmente las ilusiones, lo que no parece ser contradictorio con las horribles dudas que tiene sobre si ha valido la pena todo lo que ha escrito.

Luchador hasta contra él mismo, escritor al parecer inacabable (aunque seguro que se desgasta), la vida llevó a este mediático temblor de profesión a no arrancar cuando fue cesador en la Vega Central, cesador de una oficina salitrera, vendedor de libros, albañil y dirigente sindical. Esta infeliz apertura a los mil oficios del jornalero de la vida le ha permitido incorporar a sus obras una amplia gama de personajes populares. Un mundo al que pertenece en forma natural, dentro del cual se ha mantenido con los ojos bien abiertos y el corazón palpitante en la mano.

Reconcentrado, literario y anarquista por naturaleza, Juan Radrigán, nacido en 1937, ha sido protagonista de antiguos y recientes pliegos. "Es eterno la fatiga de talento de los dramaturgos chilenos", ha polemizado en alguna ocasión, generando situaciones que más de una vez lo han llevado a maltratar. Ahora está embarcado en otra batalla teatral - "El exilio de la mujer desuada", montaje que por su complejidad y dificultad es realmente homérico. Y de verdad apocalíptico.

Abi, a través de un personaje que es un escritor, el dramaturgo intenta explicarse de qué le ha servido lo que ha escrito. Si acaso esa frenética actividad dramaturgica y la exhibición de sus obras en condiciones mínimas de soberbia han ayudado a mejorar el mundo que lo rodea. Al menos, un poco. Son dudas que a Radrigán le provocan una angustia infinita. Por eso no le tembla la mano cuando constituye su propio quehacer dramaturgico, surgido desde su condición de autodidacta. A pesar de esa

Por la dignidad humana

acitud de perplejidad y de vacío, donde la negación de todo se ha transformado para él en la única forma de manifestar su incomodidad y rebeldía, tal vez para que su critica dura y política marquen una etapa en el teatro chileno. Todo comenzó a principios de los 80, cuando puso en ópera una tragedia ambientada en la aldea pequeña del hombre desdichado - aunque desde allí ha logrado obras de carácter universal - y subió al escenario a los seres más marginados de la sociedad como personajes protagónicos.

Entre ellos, el más marginal es Isabel, el protagonista de "El prócer devuelto". "Al mismo tiempo, este personaje es el más trágico de todos", agrega, porque si sigue en el teatro

sigue perteneciendo a Dios, según dicen los católicos. Como el inmortal Lurhel, hay sacerdos que nacen en desventaja. Eros no los persigue que me interesan".

Luego afunda, detallando su punto de vista como autor: "Escribo con estupor, tratando de comprender lo que me rodea, escribo lo que siento y para un solo espectador que es el hombre". Más precisa y políticamente, escribe "sobre el dolor de hogar, porque mis personajes lo han perdido o nunca lo han tenido, y en defensa de la dignidad del hombre y la mujer a toda costa, esa que se libra de la condición humillada. Mis obras nacen como un sentimiento de rebeldía".

Un tema importante que ha consolidado el prestigio dramaturgico de Radrigán es

el real), "Irias de profundo amor", "Medusa resopache" y "La condición humana". Fue con este último montaje que debutó como director. Ocurrió en 1987, en Alemania, país donde el texto se tradujo.

Cuando decidió asomarse por segunda vez la compleja tarea de dirigir una obra propia, frente a la cual él mismo se plantea dudas, Radrigán tuvo dos argumentos: "Una responsabilidad especial por estar muy cerca del tema que nació: "El exilio de la mujer desuada", por lo que creí que si dirigía podía desvelar su sentido, y el deseo de formar una compañía -La Inesperanza- que sea capaz de hacerlo todo y así superar las múltiples dificultades prácticas que surgen al trabajar con poco o nada de dinero".

SIN CONTROL

Para reflejar esta trayectoria humana y dramática, Juan Radrigán se está preparando para exhibir este año tres obras de dos personajes cada una, que representan sendos momentos de su vida como escritor y ciudadano. Estas son "El loco y la loca" (1980), "Perla celestia" (1999) y "El exilio de la mujer desuada" (2001), entrando el mes pasado en el recién abierto Salón Don Pedro (Cancil) con San Isidro).

Son titulos que abordan a tres etapas, respectivamente, que Radrigán define como la esperanza y la locura, la transición de la esperanza a la desesperanza, "no a la desesperanza, sino la inesperanza, es decir, lo que no existe", para concluir en la inseguridad total y el fracaso. En este sentido percibe "El exilio de la mujer desuada" como "la última y más dolorosa constatación de tracimenes y fracasos, una situación negra, sinistra y sin salida, por el momento", explica Radrigán, alejándose de este modo del vehículo del amor, el medio que utilizaba en sus obras anteriores para sacar a sus personajes de la oscuridad.

Con todos los temas que forman parte de la realidad actual de nuestro país (política económica, cesantía, detenciones desaparecidos, impunidad, justicia "en la medida de lo posible", pobreza, etc.), Radrigán lanza a los cuatro vientos, con voz de profeta que predica en el desierto, sus duras interrogantes. "Hasta hoy, nos preguntamos mirando a La Moneda, ¿a esto queríamos llegar, a una impunidad y a una inseguridad absoluta de todo? ¿Y para eso fiz todo lo que hicimos? ¿A este terrible estado de cosas aspirábamos nosotros, gobernantes de hoy?".

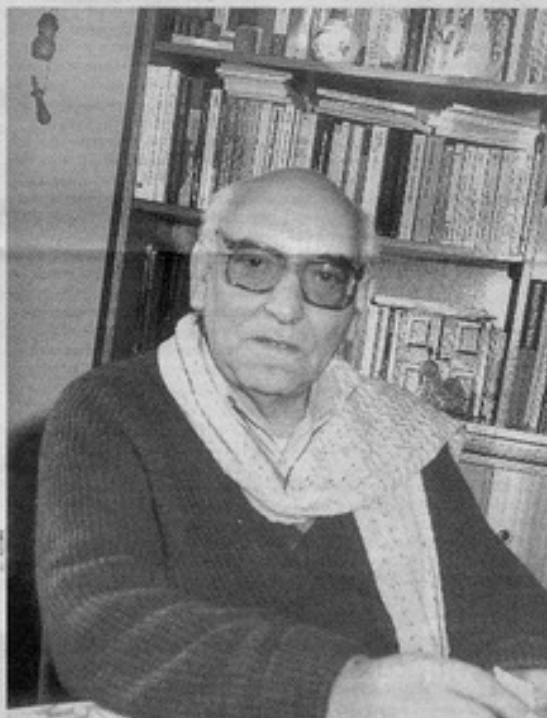
Por eso recuerda espontáneamente la década del 80 como "un tiempo en que había cierta esperanza de lucha" y de sueños para revertir la situación creada por la dictadura militar. Esperanzas que "se fueron oscureciendo", agrega.

¿Cómo luchaba usted contra la dictadura militar?

"Revolviéramos al teatro, luchábamos unidos contra la dictadura. Teníamos la compañía Teatro Popular El Telón y durante doce años recorrimos Chile y América Latina. En esa época había unidad de lucha y solidaridad entre la gente de teatro, que se apoyaba en los trabajos de los otros. Y nos alejábamos a continuación".

¿Y los temores?

"También había temores, ya que teníamos la sensación de pisar un campo minado".



Salón Don Pedro

Don Pedro es la más reciente sala teatral inaugurada en Santiago, un año en que también abrió sus puertas la sala Alcalá (de Rosita Nicotri) y previamente materializaron iniciativas similares las duplas de actores formados por Luciano Cruz Coke-Eduardo Braun y Alvaro Radolfo Felipe Castro.

Ángel Reyna, director artístico del Salón Don Pedro, afirma que disponer de este recinto significa haber vencido difíciles escollos que deben enfrentar los artistas chilenos que "desean hacer teatro independiente". En el nuevo centro desarrollan diversas actividades con la comunidad. Cuenta, además, con un gimnasio habilitado para representaciones teatrales, 250 butacas y estacionamiento privado. En este amplio recinto se estrenó la última obra de Juan Radrigán, cuyo elenco lo forman Sandra Lasa y Jorge Larralaga. El Salón Don Pedro está ubicado en Cancil 564, y la obra de Radrigán se exhibe en funciones de viernes, sábado y domingo, a las 20 horas, con una entrada general de \$ 3.000.

"Hechos consumados", considerada una de las obras grandes del teatro chileno. Con ese montaje, Radrigán y la compañía El Telón, que fundó en los 80, realizó una gira a Nancy, en Francia. "Estuvimos como ocho meses de gira, parecía exilio más que gira", recuerda. En 1999, "Hechos consumados" se benefició con un nuevo, diferente, exitoso y marginal montaje que, como con la dirección de Alfredo Castro al frente del Teatro Nacional de la Universidad de Chile.

Otras de sus obras son "Sin motivo operante", "El invitado", "Las brujas" (única incursión teatral a partir de un hecho polí-

Por la dignidad humana [artículo] L. P. I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Radrigán, Juan, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por la dignidad humana [artículo] L. P. I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)